

Procesos de diferenciación y estructuras de desigualdad en los countries de Buenos Aires.

Edgardo Gabriel González y María Lucía Steinhardt.

Cita:

Edgardo Gabriel González y María Lucía Steinhardt (2019). *Procesos de diferenciación y estructuras de desigualdad en los countries de Buenos Aires. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/239>

Procesos de diferenciación y estructuras de desigualdad en los countries de Buenos Aires

Edgardo Gabriel González | María Agustina Frisch | María Lucía Steinhardt

UBA

UNSAM

UBA

gonzalezz.gabriel@gmail.com | magustinafrisch@gmail.com | lucia.steinhardt@gmail.com

Eje Temático 4: Poder, conflicto, cambio social

Mesa 49: La ciudad en disputa: grupos, conflictos y dinámicas de producción del espacio urbano

Resumen

El contexto histórico y socioeconómico de la década de 1990 promovió un proceso de suburbanización con una fuerte presencia de urbanizaciones cerradas, el cual, acompañado por las políticas públicas llevadas adelante por el Estado, generó fuertes repercusiones en la configuración espacial, territorial y social de la Región Metropolitana de Buenos Aires, trayendo consigo una profundización de la exclusión y la polarización social. Muchos autores han indagado acerca de la distancia que generaron y generan estas nuevas configuraciones urbanas entre las clases bajas y las medias-altas y altas. A estas últimas se las presenta como espacios homogéneos en apariencia y características internas, que establecen una diferenciación exclusivamente con el afuera, de manera simbólica, pero también materializada en la existencia de los muros. Sin embargo, poco se ha escrito sobre los procesos que se dirimen dentro de las urbanizaciones cerradas. Descubrir fisuras de esta aparente uniformidad es lo que guía este trabajo. El proyecto se propone conocer y analizar las estructuras de desigualdad dentro de los barrios cerrados de la RMBA desde la década de 1990 hasta la actualidad. Se analiza en qué medida estas estructuras existen, se producen y reproducen a partir de la triangulación de datos estadísticos, entrevistas y análisis de medios de comunicación.

Palabras clave: Sociología urbana, suburbanización, urbanizaciones cerradas, desigualdad, countries

Introducción

Durante la década de los años ochenta, y fundamentalmente en los años noventa, se incrementaron los procesos de suburbanización en la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA). Estos procesos se dieron en el marco de un contexto político y socioeconómico que facilitó el desarrollo de las urbanizaciones cerradas, por un lado, y la aparición de múltiples asentamientos, por el otro. Las políticas públicas llevadas adelante por el Estado en los años noventa tuvieron fuertes repercusiones en la configuración espacial, territorial y social de la RMBA, resultando en una profundización de la exclusión y la polarización social.

Al aproximarnos a la literatura especializada en el estudio de estos procesos de suburbanización, identificamos una amplia biblioteca abocada al estudio de las nuevas formas de exclusión y polarización social que surgieron a partir de la reconfiguración territorial, entre las urbanizaciones cerradas (específicamente los *countries* y barrios privados), y los nuevos asentamientos. Sin embargo, encontramos que no abundan estudios que den cuenta de las particularidades dentro de las urbanizaciones cerradas, tales como qué tipos de estructuras operan, qué procesos confluyen y si existen o no diferencias entre los distintos grupos, familias y residentes de estos lugares. Por el contrario, la literatura presenta en general a estas urbanizaciones como espacios aparentemente homogéneos en cuanto a las características socioeconómicas de la población que los ocupa.

A partir de esto es que surge la inquietud de investigar si la aparente homogeneidad en la población de los *countries* y barrios privados de la que parten la mayoría de los análisis socio-urbanos podría presentar fisuras: ¿es posible establecer diferencias y procesos de dentro de los *countries*? ¿Cómo se establecen esas diferenciaciones? ¿Qué incidencia tiene el factor socio económico? ¿Existen otros tipos de factores que afecten la conformación de grupos diferenciados?

En este trabajo nos acercamos a estos interrogantes con el objetivo de indagar y analizar los procesos de diferenciación y las estructuras de desigualdad dentro de los *countries* de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), haciendo foco en la zona de Pilar, a fin de conocer las formas en las que opera la constitución de identidades diferenciales y cómo éstas estructuran desigualdad dentro de estos espacios.

Para tal objetivo, llevamos a cabo una tarea exploratoria a partir de entrevistas piloto semiestructuradas para obtener una primera aproximación a aquella información que nos pueda ir orientando sobre las características de los habitantes de estas urbanizaciones cerradas. Las entrevistas se basaron en una guía de pautas detallando los diferentes ejes a explorar. La importancia de partir de las experiencias de los protagonistas reside en que nos permiten

comprender las dimensiones subjetivas de los habitantes de estos espacios y las significaciones que éstos construyen.

Con el análisis de las entrevistas se busca dar cuenta de las principales prácticas de los residentes de dichas urbanizaciones, y se intenta relevar tradiciones, formas de hacer, sentir y pensar que constituyen un determinado tipo de sujeto, que se diferencia de los “otros” no residentes de los countries, y a su vez que se diferencia de los mismos miembros de su comunidad. Se hace hincapié en conocer si existen grupos de pertenencia entre niños, adolescentes y adultos y en tal caso, identificar sus prácticas particulares y formas de reconocimiento y diferenciación. De este modo, se puede realizar una aproximación a las distintas formas de relacionarse y la estructuración de las relaciones sociales dentro de cada barrio, con cada uno de sus actores.

Nos concentramos en los countries de la zona de Pilar ya que consideramos que se trata de un caso paradigmático de este fenómeno urbano. Dicha región creció exponencialmente en las últimas dos décadas: una mirada a los censos nacionales de los años 1991, 2001 y 2010 ilustra este fenómeno: la población total a principios de la década de 1990 era de 130 mil habitantes, la cual hacia 2001 había ascendido a 230 mil y a 300 mil en 2010. Es decir que en aproximadamente dos décadas, la población creció en un 230%.

Urbanizaciones cerradas: alcances y limitaciones en su estudio

Como se ha indicado anteriormente, los estudios referidos a las urbanizaciones cerradas han apuntado, por un lado, a estudiar el origen de este tipo de viviendas focalizándose en los condicionantes económicos, políticos y sociales propios de la década de 1990. Otros trabajos se centran en la profundización de la polarización y exclusión social que la presencia de las urbanizaciones cerradas genera respecto de los asentamientos. Por último, hay quienes analizan las motivaciones de los residentes de las urbanizaciones cerradas para vivir en tales espacios.

En la primera línea podemos ubicar a Torres (2001), en tanto conceptualiza y caracteriza el fenómeno de “suburbanización de elites” y da cuenta de cómo estas urbanizaciones cerradas constituyen los nuevos enclaves de los ricos en los años noventa. Este autor resalta en su análisis el papel de oferente de los periódicos *La Nación* y *Clarín*: a mediados de los años noventa, ambos diarios comenzaron a publicar suplementos especiales, guías especializadas con información completa (ubicación, características, servicios que prestan, infraestructura deportiva, rutas de acceso) y cartografías detalladas de las urbanizaciones cerradas. Según Torres, “esta rápida evolución ascendente de los medios de difundir la oferta de este submercado constituye un claro indicador de la vitalidad creciente del mismo” (Torres, 2001:47).

Siguiendo esta línea, Robert (1992) señala que, frente a los cambios socioeconómicos comenzados en la década de 1980, la segregación social se manifestó también en las nuevas formas de ocupación del espacio territorial. Este autor sostiene que esta situación, por un lado, “muestra la retracción institucional del Estado, el correlativo avance de sectores privados en la gestión de los servicios públicos y la reducción del espacio público frente al privado: por otro, es casi un símbolo de la fragmentación social en atención a la configuración física que propone, donde el elemento principalísimo es el cerramiento físico excluyente” (Robert, 1992:2).

Dentro del segundo grupo, encontramos que los autores buscan indagar acerca de cuáles fueron y cuáles son las características de los grupos que se trasladaron a estos nuevos espacios, teniendo en cuenta sus características socioeconómicas, sus motivaciones, sus valores, etc., siempre en relación con un “otro” que se encuentra por fuera de ellos, del otro lado del terreno cercado, al cual segrega. En este sentido, Svampa (2001) plantea que “las nuevas formas de segregación espacial protagonizadas por las clases altas y las clases medias superiores se revelan como un instrumento disuasivo en la gestión nada fácil de la distancia social entre los ganadores y los perdedores [del modelo económico neoliberal]” (2001: 15).

En este marco, la cuestión de la desigualdad planteada por Tilly (2000) y por Therborn (2015) se comprende como un modo de organización social que se produce y reproduce por diversos mecanismos. La disputa por la apropiación del espacio urbano plantea una construcción de distancias entre clases populares y clases medias-altas y altas. A su vez, los barrios cerrados se presentan como una construcción de fronteras entre los más ricos y los pobres en donde los muros expresan de manera tangible la exclusión a la que se someten a ciertos sectores, entendiendo a dicha exclusión como un mecanismo de impedir el acceso a “algo”, como enuncia Therborn, 2015. Es decir que los muros que delimitan las urbanizaciones cerradas no solo son físicos y tangibles, sino que además son muros simbólicos que expresan barreras sociales y económicas, y que a la vez crean identidades propias para cada zona.

Por último, hay estudios que se dedican a revisar las motivaciones para habitar estos espacios. Arizaga (2003) desarrolla el concepto de “imaginario de llegada”, que responde a ese común de motivaciones: elección y cambio de estilo de vida, acceso a la exclusividad, calidad de vida-naturaleza, encontrar su lugar, cumplir los sueños.

Svampa (2001) sostiene que este fenómeno se desarrolla en el marco de un desplazamiento de un modelo de “ciudad abierta”, centrado en la noción de espacio público y en valores como la ciudadanía política y la integración social, hacia un régimen de “ciudad cerrada” marcado por la afirmación de una ciudadanía “privada”. Dicha afirmación corresponde a un proceso

fragmentación y exclusión social, en donde las clases medias y altas optan por “encerrarse” en determinados espacios.

Encontramos que los aportes de los distintos autores permiten dar cuenta de diversas características, condicionantes y actores implicados en torno al surgimiento y al auge de este tipo de urbanizaciones, y son muy atinados para contextualizar en tiempo y espacio este fenómeno de segregación espacial. Sin embargo, poco indagan en torno a la cuestión de lo que ocurre dentro de estos espacios cerrados, en la percepción de sus residentes respecto de sí mismos y de quienes habitan sus mismos espacios, y en lo que hace a la constitución de sus identidades a partir de la construcción de un “nosotros” en oposición a un “otros” por dentro de los límites de estos espacios.

Estos somos nosotros y esta es nuestra clase

Para poder comprender el proceso de construcción del “nosotros” y de los “otros” en los espacios cerrados, es necesario también comprender las prácticas, las características y la estructura de los grupos sociales que en ellos residen.

Tomamos una perspectiva de clase social relacional, desde donde las clases sociales se constituyen en un espacio simbólico y en relación (que puede ser en oposición) a otras clases que se constituyen en el mismo espacio. La concepción de que las clases sociales que habitan los countries de Pilar son altas o medias-altas, no nos dice nada acerca de las particularidades de la población que reside en ellas al quitar de nuestro objeto de estudio lo que constituye el exterior de los countries, como los asentamientos y el resto de la población del municipio de Pilar.

Desde la perspectiva de Bourdieu, lo social es un concepto relacional en donde el espacio social es un conjunto de posiciones objetivas diferenciadas y coexistentes, definidas en relación con otras, en torno a dos dimensiones: el volumen del capital global que poseen, y el volumen relativo de los distintos capitales existentes, es decir, según el peso relativo de los capitales poseídos. El espacio es “un conjunto de posiciones distintas y coexistentes, externas unas a otras, definidas en relación unas de otras, por su exterioridad mutua y por relaciones de proximidad, vecindad o de alejamiento y asimismo por relaciones de orden, como por encima, por debajo y entre” (Bourdieu, 1997: 12)

Si tuviéramos que ubicar a los habitantes de los countries en un determinado nivel socioeconómico a partir de lo que ellos mismos perciben, en sus propios discursos se definen como parte de la clase media alta, o en algunos casos, alta. Se identifican como un grupo de personas que tiene acceso a más comodidades y bienes exclusivos que el resto de la población. Si

bien reconocen diferencias sustanciales en relación a la exclusividad de unos respecto a otros, todos indican en que el estándar de vida es “mejor” que la media.

A su vez, surgió de los entrevistados la posibilidad de identificar diferentes habitantes de los countries, y clasificarlos según categorías etarias, de acceso a la vivienda, ubicación del lote dentro del country, diferencias entre los countries, la identificación con determinados valores, etc. En una primera indagación a la forma en la que los habitantes de los countries se perciben a sí mismos y a los otros que allí habitan, concretamente en cuanto a la cuestión del poder adquisitivo, no pareciera esto ser un factor de diferenciación entre ellos:

Si tuviera que concluir algo desde mi experiencia personal, lo que es homogéneo es el poder adquisitivo. Si bien hay algunos que tienen mucho mucho mucho y otros tranca, todos tienen una pileta, vacaciones, colegio privado, entonces lo que pasa es que después tu capital social es similar en poder adquisitivo. (Alejandra)

Acá lo que menos es la gente, es clasista. Por supuesto que nos gusta vivir bien y un montón de cosas, pero eso no quiere decir que no nos matemos laburando, que no hayamos tenido problemas económicos y de todo tipo. Por eso nosotros nos damos con todos con los que tienen mucho, con los que tienen poco y con los que tienen medio. (Cristina)

Es interesante observar cómo es que, a pesar de las diferencias concretas respecto al capital económico, no se sienten distanciados entre sí por este aspecto, indicando en general cierta homogeneidad en relación a las formas de vida. Podría pensarse que el hecho de agruparse ellos mismos como un todo homogéneo de clase media alta -a pesar de las diferencias concretas que ellos mismos reconocen respecto al poder adquisitivo- es porque identifican a un “otro” distinto, cuyas posibilidades materiales son abismalmente diferentes, por fuera de los countries. Tal como propone Hall (2010), detenernos en la diferencia es esencial para comprender el funcionamiento de la vida en sociedad. Para este autor, el uso de “tipos” es esencial para darle sentido al mundo, ya que los mismos nos permiten construir una imagen acerca de un grupo o una persona “a partir de la información que acumulamos cuando la posicionamos dentro de estos órdenes diferentes de tipificación”.

Es decir que, en relación al poder económico, no identifican que las desigualdades entre ellos mismos operen o atenten contra esa sensación de homogeneidad, porque la distinción se da en relación al que no comparte el hecho de que les “gusta vivir bien” o que no pueden gozar de ciertos beneficios como “pileta, vacaciones y colegios privados”, o mismo que no realizan cierto tipo de actividades. En este punto podemos retrotraernos a los distintos estudios referidos a la

constitución de countries y barrios privados que citamos al comienzo del trabajo, ya que coincide la percepción que los propios habitantes tienen respecto a lo que estos autores definen como características propias de los grupos que residen en estos espacios.

Sin embargo, al indagar acerca de los servicios que brindan los countries y las distintas formas para acceder a ellos, encontramos que la condición de residente de uno de estos countries no es suficiente para poder acceder plenamente de los servicios que se ofrecen. En general, el acceso al club y a las distintas actividades que éste ofrece, son aranceladas, y no todos los residentes acceden a ellos. Alejandra (26 años), ex residente del Highland, identifica una fisura en la pretendida homogeneidad socioeconómica:

Claramente había distinciones que se sucedían de tener más o menos plata pero que no se discrimina en ese sentido. Por ejemplo, vos sólo podías usar los “amenities” del country, la pileta, las canchas, etc. si eras socio [del club]. Entonces el que no era socio en algún punto quedaba medio excluido de los grupos de gente, porque el modo de vincularse era en esas áreas. Entonces no sé, yo me acuerdo mi vieja una vuelta vino con una chica, gente que se había mudado nueva, pero que no tenían la plata para hacerse socios, entonces estaba desesperada porque la hija no tenía amigos, porque claro el lugar de vinculación estaba en esos lugares que quieras o no son arancelados. Entonces para pertenecer, para ser parte de eso, tenés que ser socio. (Alejandra)

Dos cuestiones interesantes surgen en su comentario. En primer lugar, aparece un aspecto diferenciador del capital económico, que hasta el momento se mostraba como unificador de una idea de “buen vivir”. Para esta persona no era suficiente el hecho de residir en el country y contar con las comodidades “normales”, sino que el no tener “suficiente” ingreso limitaba su acceso al vínculo con los demás. Por otro lado, “ser parte de” exige además un capital social que sólo es asequible en la medida en que se cuente con el capital económico para poder usar el club. Tal como propone Bourdieu (2010), “ciertos espacios, y en particular los más cerrados, los más selectos, exigen no sólo un capital económico y cultural, sino también un capital social. Procuran capital social y capital simbólico mediante el efecto club resultante de la reunión duradera (en los barrios elegantes o las residencias de lujo) de personas y cosas que, diferentes a la mayoría, tienen en común no ser comunes.” (2010: 124)

En cuanto a la ubicación de los lotes dentro de los countries también encontramos que la función homogeneizadora que cumplía la dimensión socioeconómica, presenta una fisura en este aspecto. Dentro de los countries, el espacio se encuentra estratificado y jerarquizado, de acuerdo a las comodidades y facilidades a las que tienen acceso unos y otros. No es lo mismo vivir en los lotes

de la periferia, que en aquellos más cercanos al club o con vistas privilegiadas como a canchas de golf o de polo. A su vez, varían los lotes según el tamaño de los mismos: hay lotes más pequeños que otros.

Respecto de los residentes de la periferia, Clara (residente de Pilar del Lago), nos hace notar que:

Sí hay algo que se da que en los terrenos de la periferia, digamos los que son perimetrales, son los terrenos más baratos, son casas más chiquitas porque bueno, quizás es gente que compró el terreno con mucho más esfuerzo, hizo la casa con mucho más esfuerzo y son más chicas que tal vez las más centrales... No sé, las casas que dan al golf son más caras, los terrenos (Clara).

Pareciera ser que a pesar de vivir todos en un mismo espacio cerrado, no representa lo mismo uno u otro lote, particularmente por la ubicación dentro del country. Tampoco representa lo mismo tener uno o más lotes.

Nuevamente es pertinente retomar a Bourdieu (2010) para comprender esta dinámica: “la posición de un agente en el espacio social se expresa en el lugar del espacio físico en que está situado [...] y por la posición relativa que sus localizaciones temporarias, y sobre todo permanentes, ocupan con respecto a las localizaciones de otros agentes”. Es decir, que el espacio social se retraduce en el espacio físico, y el habitar en un lugar u otro, también termina condicionando la manera en que los sujetos se relacionan entre sí y la imagen que se hacen unos de otros. Si bien Clara no indica explícitamente un cambio de actitud respecto a aquellos que viven en “la periferia”, asume un determinado comportamiento en relación a cómo accedieron a esas propiedades: “quizás es gente que compró el terreno con mucho más esfuerzo, hizo la casa con mucho más esfuerzo”. De esto se trata lo que Bourdieu llama espacio social reificado (o físicamente objetivado), de la distribución en el espacio físico de bienes, servicios, agentes individuales y grupos localizados físicamente y las oportunidades efectivas de cada uno de ellos para apropiarse de esos bienes. (Bourdieu, 2010).

Algo llamativo que surgió en dichas entrevistas refiere a que varios indicaron que vivir en un country (especialmente en aquellos más grandes), es como vivir en un pueblo: “Es muy la lógica de pueblo chico infierno grande, como que todas las historias de todos se saben. Es como un pueblo, solo que está aislado por el perímetro de la guardia” (Alejandra). En este sentido, podríamos pensarlos como lo que Grimson llamaría campos de interlocución, en la medida en que se establecen “lenguajes específicos para hacer referencia a la diferencia y la desigualdad, donde diversos grupos, con intereses contrapuestos, comparten la forma en que las disputas entre ellos deben realizarse y expresarse”. (Grimson, 2001:21)

Otra cuestión importante que surgió de las entrevistas es respecto a las diferencias y distancias que se establecen entre los distintos countries. Los residentes de un country no ven a los otros countries necesariamente como equivalentes, y esto tiene que ver con las características que asocian a los habitantes de cada uno. Es importante tener en cuenta en este punto es la reflexión de Clara (28 años), habitante de Pilar del Lago, respecto a las distancias entre los distintos countries:

La forma de vida varía mucho de acuerdo al tamaño del country. Donde vivimos nosotros es mediano, tirando a chico, comparado a los que se están haciendo ahora. En general la gente vive, hay pocas casas de fin de semana. Y en general son profesionales, hay otros lugares donde son dueños de cosas y empresarios... Por ejemplo, ¿viste Highland? Ahí vive Suar, ¿entendés? Son otras características de gente, porque bueno también son otros ingresos, otras casas, es distinto. Como que hay mucha variable dentro de lo que uno puede ver en cuanto ingresos también. Acá diría que es gente de clase media alta... (Clara)

En su comentario puede observarse la implicancia que tiene el territorio en la forma en que se desarrollan las relaciones sociales al mismo tiempo que se reafirma el modo en que cada country se constituye como un enclave de significación diferenciado.

Por otra parte, si bien no deja de ubicarse socioeconómicamente hablando en el mismo rango, para ella no son iguales aquellos que viven en su country, que se caracterizan por ser profesionales, en relación a otros que suelen ser empresarios o “dueños de cosas”. Así es como deja entrever una diferencia surgida desde la forma en que cada propietario generó el dinero que le permitió habitar ese lugar.

En términos generales, encontramos que los residentes de los countries entrevistados comprenden los lugares que habitan como espacios homogéneos en cuanto a que quienes allí residen tienen ciertos privilegios respecto de quienes están fuera, y que para residir allí es necesario cierto nivel adquisitivo medio-alto. Sin embargo, indagado un poco más acerca de la distribución en el espacio de los lotes, y las cualidades de sus vecinos, los entrevistados pudieron notar enseguida las diferencias entre ellos. Hay cierta correlación - en la percepción de los entrevistados - entre la distribución espacial de los habitantes y su nivel adquisitivo.

A continuación presentaremos las distintas categorías de habitantes de los countries que los mismos entrevistados identificaron.

El “Otro”: el nuevo rico y el niño rico

En las entrevistas buscamos indagar las formas en que los habitantes de los countries perciben a los otros habitantes, particularmente buscando la identificación de un “otro” dentro de los mismos. Encontramos que los entrevistados perciben diferencias en cuanto a las formas acceso al dinero, la profesión de los habitantes, la edad, o el tiempo que llevan residiendo en estos espacios.

Martini y Halpern (1998) introducen la noción de imaginario como el que al mismo tiempo opera en la construcción de estigmas y en el rechazo al otro. Es por ello que comprender que sobre el imaginario se dan disputas es fundamental para ver cómo opera la naturalización de ciertas prácticas que permiten establecer diferencias y rechazos en función de una definición de “nosotros” y la estigmatización de los “otros”. Es interesante resaltar el comentario de Cristina respecto a su percepción de los “nuevos” habitantes:

Los de nuestra época nos damos con todos, el que tiene mucho y el que tiene poco, el que tiene medio. No era un impedimento para que te juntaras con la gente, ni la sentía de ninguna de las dos partes. Ahora yo sí veo diferencia, a ver cómo te puedo decir...

“nuevos ricos”. Y nuevos ricos de distintos sectores, algunos políticos, bastantes políticos y los privados también. De repente que aparezca gente que no tenía y que de repente tenga un montón. Acá igual no nos gusta mucho que vengan políticos justamente porque la idiosincrasia de la gente que fundó esto fue siempre con la idea de que sea un lugar de familia, para que se comparta entre amigos y familia. Cuando empezó a aparecer otro tipo de gente... y... es distinto, se nota, se nota. Yo tengo la idea de que la gente que fue bien educada y que vivió en un entorno familiar adecuado, me refiero a lo que podría ser el ambiente de todas nuestras familias, no se ponen locas cuando tienen un peso más.

Tampoco se ponen locas cuando tienen un peso menos. Porque yo de entrada te dije que tenía dos casas y una la tuve que vender y no me siento menos por eso. Hay algunas personas que si no tienen y no tienen qué mostrar, se sienten menos. Entonces necesitan tener y mostrar. Y a veces ese tener y mostrar es a cualquier precio. Eso no solamente no está bien visto, hay algunos que rodean a esa gente, porque esa gente además necesita estar rodeada, y según mi pensamiento, desde mi punto de vista, estar atrás de alguien por una cuestión de guita es algo absolutamente vil. Pero eso no quita que esa gente exista, esa gente existe. Cuando Menem venía acá era todo un circo, estaban todos alrededor de Menem y después nadie lo había votado. Y acá tuvimos gente, personajes muy siniestros.
(Cristina)

Para poder entender el significado de su testimonio, partimos por los supuestos detrás de aquello que comparten los de “nuestra época” que les permite contrastar con los “nuevos ricos”. Revisando

distintas páginas web de countries cuya fundación rondó por la década de 1970 (que suelen ser los más antiguos), podemos observar un patrón común respecto a cuáles fueron los valores pilares y las actividades características de cada uno de estos “clubes de campo”, que finalmente se convertirían en lugares de residencia.

Todas parten de lo mismo: orígenes estrictamente familiares, es decir, una o unas pocas familias dueñas de algunas muchas hectáreas que deciden agruparse para conformar espacios dedicados al deporte, fundamentalmente al polo y equitación, y a la socialización. Luego se sumarían actividades como el golf, el tenis, el hockey, la construcción de piscinas y canchas de fútbol, sumado a la construcción de salones para eventos y espacios comunes.

Además, en todas se hace hincapié sobre la importancia que tiene la naturaleza y el cuidado del medio ambiente, ofreciendo a sus habitantes no sólo el ámbito propicio para desarrollar relaciones sociales y practicar deportes, sino un lugar de tranquilidad y contacto con el espacio abierto.

De esta manera se va constituyendo un determinado estilo de vida, definido por estas prácticas que son valoradas por los “viejos” y que “deberían ser” valoradas por todos aquellos que ocupen estos espacios.

Ahora se manejan de manera muy distinta a la que nos manejábamos antes. La mayoría de los que están ahora, viven en el country, entonces qué pasa, no tienen esa cosa que teníamos nosotros de llegar y estar todos los chicos afuera andando en bicicleta, todos nosotros afuera andando en bicicleta, todo el tiempo en el club compartiendo todo, en cambio están todos ahora metidos para adentro. Pero no hay como un disfrute de todo lo que hay como había antes (Cristina)

Así es como empiezan a aparecer indicios de cerraduras y exclusiones simbólicas, ubicadas en el imaginario colectivo, pero que se materializan en la medida en que “a esos no les damos bola”. Aquellos que no fueron “bien” educados, que no tuvieron entornos familiares “adecuados”, son los que se desvían, los que tienen actitudes inaceptables, que no pertenecen, ya que no comparten las formas de vivir ni los valores de aquellos que viven desde hace mucho y cuyo enriquecimiento (al parecer) es lícito (por haberlo adquirido con trabajo y esfuerzo). A “ellos” (los otros) no les importa la vida en familia, ni disfrutar de la naturaleza, ni tampoco sacar provecho del club y los deportes.

En este punto aparece la figura de los “socios fundadores” o viejos habitantes de los countries, quienes se autoperceben como los habitantes tradicionales, con ciertos valores y prácticas compartidas, que cobran valor frente a los “nuevos habitantes”, quienes no comparten este universo simbólico. Estos nuevos habitantes aparecen fundamentalmente bajo dos formas: los que viven en

los countries, es decir que allí tienen su hogar principal, y no solo de fines de semana; y los “nuevos ricos”.

Por su parte, Alejandra, introduce una tercera categoría:

La verdad, eran bastante variados... los intereses. No había tanto (vínculo con otros) porque se suele tener en general, muchas veces acertado y otras no, como el prejuicio de “niño rico”. Y ahí yo veía algunos casos que sí... “atendeme”, como muy de que toda la vida la tiene resuelta, como más encaprichado y otra mayoría que la verdad es que no. Cada uno no sé... Mis amigas de ahí, decidieron carreras muy diferentes después, algunas con interés social, como que cada uno construyó su vida después y no sé si el country los marcó como en diferenciación como “yo soy mejor”. Lo que pasa es que hay gente que está acostumbrada a que no le falte nada, y no tienen registro de lo que es vivir cuando las cosas te hacen falta de verdad. Entonces como nunca vivenciaste eso... Para mí depende mucho de la enseñanza de la familia. Había mucho también de clase media que rasguñaba, o sea que gastaba más de lo que tenía. Entonces tenías mucho que era todo derroche y consentidos y otros que no, que vivieron ahí pero no se constituyeron como unos a los que les chupa un huevo el resto. (Alejandra)

Ella identifica un tipo distinto de actitudes y formas de actuar que agrupa en un universo de significación distinto al que comparte con sus amistades. Por un lado, aquellos a los que el country los marcó como “a los que les chupa un huevo el resto” y por otro, los que tienen una “visión más social”. De hecho, en otro fragmento de su testimonio, indica que muchas de las cosas que solía hacer su círculo estaban orientadas a buscar la forma para que personas ajenas al country no las categoricen como lo que ellas mismas repudiaban: “el niño rico”.

Por otra parte, da cuenta de un nivel distinto de diferenciación: el ideológico. Al introducir el tema de la discusión sobre el muro, engloba una cierta forma de ver el mundo en un tipo específico de comportamiento y de esta manera, en un grupo diferenciado.

Así es que, como resultado de un aprendizaje social que deviene del contacto repetido con representaciones construidas o filtradas por el discurso de los medios, pero también a partir del contacto con los que los rodean, se constituyen una imagen del otro y una de sí mismos que influye en el modo en que los grupos se relacionan entre sí. De esta manera se constituye el estereotipo: una creencia, una opinión, una representación relativa a un grupo y a sus miembros que se da en la medida en que ciertos rasgos de ese grupo son percibidos como una esencia inmutable, y que derivan de su estatus social o de los roles que le son conferidos (Amossy 2001: 40-41). Sin embargo, en estos casos en particular, se trasciende la creencia, ya que se adopta una actitud específica frente a los “otros”, adquiriendo la forma de prejuicio. Es así como, todos

aquellos que compartan determinados rasgos, serán ubicados en uno u otro grupo, por ejemplo: “Acá igual no nos gusta mucho que vengan políticos”.

A su vez, la construcción de estereotipos es fundamental para el establecimiento de diferencias entre unos y otros habitantes de cierto espacio social. Tal como elaboran Amossy y Pierrot (2001), la imagen que nos hacemos de los otros, así como la que tenemos de nosotros mismos, pasa por categorías a las que los vinculamos y están determinadas por su pertenencia a uno o varios grupos. Es por este motivo que las representaciones colectivas tienen un impacto considerable sobre la identidad social e influyen en las relaciones que establecen los grupos y sus miembros.

La referencia a “los políticos” en este caso es paradójica. Por un lado, se naturalizan y esencializan ciertas conductas asociadas a quienes ocupan cargos públicos, pero a la vez, se despolitizan los valores y acciones que representan los pilares sobre los que se fundaron los countries.

En este sentido, es pertinente la dimensión que introduce Bourdieu (2010), en tanto establece que el éxito o fracaso de las luchas de poder en determinado espacio dependen del capital que cada grupo posee (en sus diferentes formas). En sus palabras:

las posibilidades medias de aproximación de los diferentes bienes y servicios materiales o culturales asociados a un hábitat determinado, se especifican para los distintos ocupantes de éste según las capacidades de apropiación (materiales -dinero, medios de transporte privados- y culturales) que cada uno detenta en propiedad. Se puede ocupar físicamente un hábitat sin habitarlo, hablando con propiedad, si no se dispone de los medios tácitamente exigidos, comenzando por un cierto hábitus. Si bien el hábitat contribuye a formar el hábitus, el hábitus contribuye a su vez a formar el hábitat a través de los usos sociales, más o menos adecuados, que se inclina a hacer de él. Así, se llega a poner en duda la creencia de que el acercamiento espacial de agentes muy alejados en el espacio social pueda tener, de por sí, un efecto de acercamiento social: de hecho, nada es más intolerable que la proximidad física (experimentada como promiscuidad) de individuos socialmente muy distantes. (Bourdieu, 2010: 123)

Cristina expresa de manera muy clara esta dinámica:

Te digo algo, mucha gente quiere venir a estos lugares porque piensa que se eleva socialmente. Ese es otro tema, que no es la mentalidad de los que fundaron estos clubes. Ellos lo ven como clasistas, pero acá lo que menos es la gente es clasista. A cierto nivel de mentalidad o pensamiento, piensa que la posibilidad de acceder a un lugar así lo

posiciona en otro lado. Y justamente a esa gente nosotros no le damos bola. Porque no pasa por ahí. Acá está muy claro, se juntan entre ellos, nadie les da bola.”(Cristina)

Se evidencia de las entrevistas que hay cierto desprecio hacia las categorías de “nuevo rico” o “niño rico”, como aquello de lo que necesariamente los entrevistados intentan desprenderse. Los atributos que los entrevistados identifican en estas categorías de habitantes tienen que ver con la puesta en escena de un exceso de capital económico, manifiesto en sus propiedades materiales, como “derrochadores” o “consentidos”. En otras palabras, los entrevistados identifican a los “nuevos/niños ricos” como portadores de un hábitus distinto, y detectan que se trata de individuos que si bien se encuentran cercanos en el espacio (dentro de un mismo country), no lo están en el espacio social, y, parafraseando a Bourdieu (2010), esta proximidad física se les vuelve intolerable y aparece la necesidad de diferenciación respecto de los “otros”. Dicho de otro modo, podemos señalar que el establecimiento de un “otro” dentro del mismo espacio habitado puede enmarcarse, en términos de Norbert Elías, en la disputa entre establecidos y forasteros, en donde se muestra “una aguda división entre, por un lado, un grupo establecido desde antaño, y por otro lado, un grupo más reciente de residentes cuyos miembros eran tratados como forasteros por parte del grupo establecido” (Elías, 2003).

Algunas consideraciones finales

En este trabajo intentamos dar cuenta si dentro de los countries, que se analizan desde las principales teorías de la sociología urbana como espacios homogéneos, siempre en oposición a un “otro” que se encuentra afuera de un límite físico (muro, perímetro, etc), se constituye efectivamente un todo sin fisuras, o si presenta diferencias y estructuras de desigualdad en su interior. Ante la escasa discusión teórica en este aspecto, realizamos una serie de entrevistas piloto a los habitantes de los countries, para dar cuenta de los procesos de diferenciación y la construcción de estructuras de desigualdad dentro de estos espacios. En base a lo expuesto, consideramos que para comprender el complejo proceso de diferenciación dentro de los countries no alcanza con revisar los antecedentes bibliográficos en este campo. Es por ello que en el presente trabajo nos propusimos abrir la discusión en el terreno de la sociología urbana, ya que poco se ha escrito sobre la heterogeneidad de estos grupos desde esta perspectiva.

Como pudimos observar en las entrevistas, si bien hay una clara identificación de los habitantes de los countries de Pilar con su pertenencia a la clase media- alta y alta, constantemente está operando el juego del “nosotros/ los otros” respecto de la percepción de los entrevistados de los distintos estereotipos que habitan los countries. Los habitantes de los countries configuran imágenes y

representaciones de quienes los rodean para poder no sólo integrarse socialmente, sino comprender su entorno, como un proceso sin fin de constitución y reafirmación de la identidad.

Al quitar el exterior del country como lo “otro” en relación a lo cual se identifican (o diferencian) los habitantes de los countries, comprendimos que las estructuras de desigualdad se constituyen con similares mecanismos dentro de estas urbanizaciones cerradas. Surgen particularmente dos figuras en torno a las cuales los entrevistados buscan diferenciarse: “los nuevos ricos” (en algunos casos vinculados con los “políticos” que adquirieron propiedades en la década de 1990 a estos espacios) y los “niños ricos”. En ambos casos aparece de parte de nuestros entrevistados un rechazo hacia las prácticas de estos habitantes, sobre todo en relación a la tendencia de estos grupos de poseer en exceso bienes materiales, como “derrochadores” y “consentidos” respectivamente.

Es interesante también la percepción que los habitantes de un country tienen respecto de los otros countries. Descubrimos que también aquí existe una diferenciación que podría traducirse como los distintos niveles de exclusividad que los entrevistados identifican en cada uno de los countries. En este sentido, una de nuestras entrevistadas resaltó el hecho de que en el country en el que ella reside los habitantes en general son trabajadores que se esfuerzan para acceder a las comodidades de ese country, mientras que otro country está habitado por empresarios (“dueños de cosas”, en las palabras de la entrevistada).

También apareció una estratificación del nivel adquisitivo de los habitantes de los countries según el tipo y ubicación del lote en el que residen. Las entrevistas arrojaron la idea de que los “más trabajadores” son aquellos que se encuentran en los lotes más chicos o periféricos, mientras que aquellos que se encuentran en los lotes centrales o con vistas privilegiadas son los de mayor nivel adquisitivo. Esto se debe a que los lotes son más baratos en la periferia y cuanto menor es su tamaño, por ello es que se asocian al nivel adquisitivo de las familias que los ocupan. Otro factor que da cuenta de esto es el acceso o no a los servicios del country y su membresía al club. En algunos countries el acceso a estos servicios es remunerado, por lo tanto, hay residentes que optan por no acceder a los mismos.

Otra cuestión que salió a la luz de las entrevistas tiene que ver con que en los últimos años los countries dejaron de ser principalmente ocupado por habitantes de fines de semana - es decir, individuos que tienen sus residencias principales en otros lugares, pero pasan sus vacaciones y fines de semana en los countries- por residentes fijos, cuya vivienda principal es la del country. Esto implicó un cambio en las formas de socialización dentro de los countries, que comenzaron a funcionar menos como un club y más como pequeños pueblos.

Sería un gran aporte conocer cuáles son los valores y prácticas legítimos en oposición a los ilegítimos de los nuevos ricos. A su vez, indagar acerca de la presencia de diferencias generacionales y de género respecto a las percepciones de los diversos grupos y dinámicas internas. Por otro lado, sería interesante en el futuro investigar acerca de la percepción que aquellos habitantes señalados como “nuevos ricos” tienen de sí mismos y del resto de los miembros del country.

Bibliografía

- Amossy, R., y Herschberg Pierrot, A. (2001): “La noción de estereotipo en las Ciencias Sociales”, en *Estereotipos y clichés*. Eudeba: Buenos Aires.
- Arizaga, M.C. (2003): “Nuevas urbanizaciones cerradas en los noventa: representaciones del suburbio en sectores medios” en *Documentos de Jóvenes Investigadores* (N°4) Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (1990): “Algunas propiedades de los campos” en *Sociología y Cultura*, Editorial Grijalbo, México DF.
- Bourdieu, P. (1997): “Espacio social y espacio simbólico” en *Razones prácticas*, Editorial Anagrama, Barcelona.
- Bourdieu, P. (2010) Efectos de lugar. En Bourdieu, P. *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Pág. 119-124
- Ciccolella, P. (1999): “Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Grandes inversiones y reestructuración socio territorial en los años noventa” en *Revista Eure* (Vol.XXV.N°76) pp-5-27, Santiago de Chile.
- Elias, N. (2003): “Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros”. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 104, 2003, pp. 219-251, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, España
- Grimson, A. (2001) (Fragmento): “Cultura, nación y campos de interlocución”, en *Interculturalidad y comunicación*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Hall, S. (2010): “El espectáculo del ‘Otro’”, en Restrepo, Eduardo, Walsh, Catherine y Víctor Vich (editores): *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Lima: Envión Editores.
- Marcuse, P. (1995): “Not Chaos, but Walls: Postmodernism and the Partitioned City” en *Post modern Cities and Spaces*. S. Watson and K. Gibson. Blackwell.
- Prévot Schapira, M. (2002): “Buenos Aires en los años ‘90: Metropolización y desigualdades” *Revista EURE*. V.28. N°28. Santiago de Chile

- Martini, S. y Halpern, G. (1998) "Imaginarios Sociales". Documento de la Catedra "Cultura Popular" de la Carrera de Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. UBA: https://docs.google.com/document/d/1c46SOvG2Olsp642_XiKsuTV--ckJtrq8FmcSYg3Pt9M/edit
- Robert, F (1998): "La gran muralla: aproximación al tema de las urbanizaciones cerradas en la Región Metropolitana de Buenos Aires" Mimeo
- Svampa, M. (2001): "Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados". Ed. Biblos. Buenos Aires.
- Svampa, M. (2004): "Fragmentación espacial y procesos de integración social hacia arriba: socialización, sociabilidad y ciudadanía" en *Espiral* (Vol.XI,N°31), pp.55-84, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Therborn, G. (2015): "Los campos de exterminio de la desigualdad" Editorial Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Tilly, C. (2000): "La desigualdad persistente" Editorial Manantial, BuenosAires. Torres, H. (2006): "El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)". Serie Difusión 3.Dirección de Investigación. Secretaría de Investigación y Posgrado. FADU-UBA.
- Torres, H. (2001): "Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990". Revista Eure. Vol XXVII N°80.